

VESTIRSE PARA LA GUERRA. REALIDAD Y  
FICCIÓN EN LAS IMÁGENES DE LA CONQUISTA  
DE TÚNEZ<sup>1</sup>

GETTING DRESSED FOR WAR. REALITY  
AND FICTION IN THE IMAGES OF  
THE CONQUEST OF TUNIS

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA  
Universidad de Valladolid

---

Recibido: 21/04/2020. Evaluado: 26/05/2020. Aprobado: 27/05/2020.

**RESUMEN:** En mayo de 1535 Carlos V pasó revista a las tropas que había reunido para ir contra Barbarroja, convertido en almirante de la armada turca, que se había instalado en Túnez. Para la expedición, el emperador se hizo acompañar de cronistas y del pintor Jan Cornelisz Vermeyen, con la intención de dejar constancia de la gesta. Mas también le preocupó la imagen que proyectaban sus huestes, a las que quiso presentar magníficamente vestidas en la revista de las tropas que se hizo en Barcelona, y la provisión de tiendas de campaña. Y es que a la guerra no solo se iba con armas.

*Palabras clave:* Carlos V, tapices, conquista de Túnez, arte y poder, representación del poder

---

1. Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación I+D del Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades HAR2017-84208-P «Reinas, princesas e infantas en el entorno de los Reyes Católicos. Magnificencia, mecenazgo, tesoros artísticos, intercambio cultural y su legado a través de la historia».

**ABSTRACT:** In May 1535 Carlos V reviewed the troops he had gathered to go against Barbarossa, who had become the admiral of the Turkish navy, which had settled in Tunis. For the expedition the emperor was accompanied by chroniclers and the painter Jan Cornelisz Vermeyen, with the intention of recording the feat. But he was also concerned about the image projected by his hosts, whom he wanted to present magnificently dressed in the review of the troops that was made in Barcelona, and the supply of tents. And the thing is that one not only goes to war with weapons.

*Key words:* Charles V, tapestries, conquest of Tunis, art and power, image of power

## INTRODUCCIÓN

La conquista de Túnez en el verano de 1535 fue una de las grandes gestas bélicas llevadas a cabo por el emperador Carlos V. Fue cantada como un gran triunfo y con frecuencia se ha sacado del ámbito puramente militar y político para ver un verdadero símbolo en la acción: Carlos V retomaría la senda de san Luis de Francia en el siglo XIII, con lo que estaríamos ante una nueva cruzada contra el infiel, pero también se ha querido ver al emperador como a un nuevo Escipión, no en vano la ciudad de Túnez está junto a Cartago, de manera que esta sería la cuarta guerra púnica, e incluso se ha identificado a Carlos V con Hércules,<sup>2</sup> quien habría pasado de África a España para realizar su décimo trabajo, robar el ganado de Gerión. Este vivía en Eritea, lugar identificado con Cádiz, y al cruzar el estrecho para entrar en la península ibérica habría llevado consigo las columnas.<sup>3</sup> Así se representará a Carlos V en una rodela realizada en Italia poco después de la conquista de Túnez en la que el emperador, triunfante, va seguido del héroe que porta las columnas.<sup>4</sup> No en vano en los tapices que conforman la serie de la conquista de Túnez aparecen en las cenefas laterales representaciones de la columnas de Hércules con el lema «PLVS OVLTRE» (figs. 1 y 2).

2. SYLVIE DESWARTE-ROSA: «L'expédition de Tunis (1535): Images, interprétations, repercussions culturelles» en BARTOLOMÉ BENASSAR Y ROBERT SAUZET (eds.), *Chrétiens et musulmans à la Renaissance. Actes du 37eme Colloque International du CESR*, Honore Champion Éditeur, Paris, 1998, pp. 75-132.

3. EARL E. ROSENTHAL: «Plus Ultra, Non Plus Ultra. The invention of the Columnar device of Emperor Charles V at the Court of Burgundy in Flanders in 1516», en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 1973, n.º 36, pp. 198-230.

4. Patrimonio Nacional, Madrid, Real Armería, cat. D.63. Cfr. FERNANDO CHECA CREMADES; *Carlos V. La imagen del poder en el Renacimiento*, El Viso, Madrid, 1999, pp. 201-202.



Fig. 1. *Apotheosis de Carlos V*. Rodela. Anónimo italiano, c. 1534/5-1540. Ø 53,8 cm. Acero, oro y plata. Patrimonio Nacional, Madrid, Real Armería, cat. D.63.



Fig. 2. *La revista de las tropas en Barcelona*. Detalle (tapiz n.º 2 de la serie de la conquista de Túnez). Manufactura de Willem de Pannemaker, 1548-1554. Oro, plata, seda y lana. Patrimonio Nacional, Madrid, Palacio Real.

La jornada de Túnez del verano de 1535 tuvo su máxima muestra visual en una serie de doce paños (Patrimonio Nacional) tejidos en lana y seda, con hilos revestidos de plata y oro, de los que los números 8 y 11 se han perdido,<sup>5</sup> pero afortunadamente conservamos los cartones de los paños desaparecidos, debidos al pintor Jan Cornelisz Vermeyen, quien contó con la colaboración de Pieter Coecke van Aelst (Viena, Kunsthistorisches Museum), con lo que conocemos perfectamente la serie completa. De las victorias alcanzadas por Carlos V, solo la conquista de Túnez y la batalla de Pavía, en 1525, que supuso la victoria sobre los franceses y la captura de su rey Francisco I, fueron reproducidas en vida del emperador en sendas series de tapices manufacturados en los Países Bajos. El estudio de los hechos acaecidos en la toma de Túnez, que desalojó al pirata Khair-ed-Din, Barbarroja, almirante de la armada turca desde 1533, del enclave estratégico de Túnez desde donde podía atacar impunemente las costas de Italia y España,<sup>6</sup> ha sido abordado en diferentes ocasiones y con diversos puntos de vista, como también se ha realizado el estudio de los tapices,<sup>7</sup> en sus aspectos artísticos, representativos y de propaganda, sin dejar de lado la corografía, tanto del paisaje como de las ciudades.<sup>8</sup> No obstante, a pesar de que las crónicas nos han dejado muchas referencias a la manera de presentarse los hombres de armas

5. PAULINA JUNQUERA DE VEGA y CONCHA HERRERO CARRETERO: *Catálogo de tapices del Patrimonio Nacional. I. Siglo XVI*, Patrimonio Nacional, Madrid, 1986, pp. 73-91.

6. Todos los estudios posteriores se basan en ALONSO DE SANTA CRUZ: *Crónica del emperador Carlos V*, III (Ed. de RICARDO BELTRÁN y RÓZPIDE y ANTONIO BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA), Real Academia de la Historia, Madrid, 1922, pp. 255-293, y PRUDENCIO DE SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, II Bartholomé Paris, Pamplona, 1614, pp. 208-288. Sandoval escribió décadas después de los acontecimientos, pero manejó el manuscrito de ANTONIO DE SANABRIA, *Comentarios y guerra de Túnez*, Mss. 1937 en la Biblioteca Nacional de España, que da puntual referencia de lo acaecido.

7. Los estudios sobre los tapices de la conquista de Túnez son numerosos y desde diversos puntos de vista, cfr. HEINDRIK J. HORN: *Jan Cornelisz Vermeyen. Painter of Charles V and his Conquest of Tunis: Paintings, Etchings, Drawings, Cartoons and Tapestries*, Davaco, Doornspijk, 1989; WILFRIED SEIPEL y GEORG J. KUGLER (eds.): *Der Kriegszug Kaiser Karls V. gegen Tunis. Kartons und Tapisserien*, Kunsthistorisches Museum, Viena, 2000; MIGUEL ÁNGEL BUNES IBARRA y MIGUEL FALOMIR FAUS: «Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez», en JOSÉ LUIS CASTELLANO CASTELLANO y FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (coords.), *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, V, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, pp. 243-257; MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA: «Vermeyen y los tapices de la conquista de Túnez. Historia y representación», en BERNARDO J. GARCÍA GARCÍA (ed.): *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2006, pp. 95-134; JUAN LUIS GONZÁLEZ GARCÍA: «Pinturas tejidas. La guerra como arte y el arte de la guerra en torno a la empresa de Túnez (1535)», *Reales Sitios*, 2007, n.º 174, pp. 24-47; FERNANDO CHECA: *Tesoros de la Corona de España. Tapices flamencos en el Siglo de Oro*, Fonds Mercator, Bruselas, 2010 (Traducción de la edición francesa *Tapisseries flamandes. Pour les ducs de Bourgogne, l'empereur Charles Quint et le roi Philippe II*, Fonds Mercator, Bruselas, 2008), pp. 153-179; SABINE HAAG y KATJA SCHMITZ-VON LEDEBUR (dirs.): *Kaiser Karl V. erobert Tunis*, Kunsthistorisches Museum, Viena, 2013; IAIN BUCHANAN: «The Conquest of Tunis», en ELIZABETH CLELAND (dir.): *Grand Design. Pieter Coecke van Aelst and Renaissance Tapestry*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 2014, pp. 320-335; ANTONIO GOZALBO NADAL: «La representación artística de la campaña de Carlos V en Túnez (1535): estado de la cuestión», *Fòrum de recerca*, 2015, n.º 20, pp. 229-245; IAIN BUCHANAN: *Habsburg Tapestries*, Brepols, Turnhout, 2016, pp. 181-197; MIGUEL ÁNGEL ZALAMA: «Los tapices de la Conquista de Túnez en las Descalzas Reales», en FERNANDO CHECA (dir.): *La otra corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación*, Patrimonio Nacional, Madrid, 2019, pp. 330-337.

8. CECILIA PAREDES: «Pavie, Bruxelles, Barcelone et Tunis. Quelques portraits de villes dans les tapisseries de Charles Quint», en KATRIEN LICHTERT, JAN DUMOLYN y MAXIMILIAAN MARTENS: *Portraits of the City: Representing Urban Space in Later Medieval and Early Modern Europe*, Brepols, Turnhout, 2014, pp. 117-118.



en la parada militar que se realizó antes de hacerse a la mar en Barcelona, solo un estudio reciente parece haberse centrado de forma específica en este aspecto, haciendo una exégesis a partir de los testimonios de la campaña.<sup>9</sup> Se trata de un aspecto, por otro lado, nada baladí, pues el emperador se preocupó personalmente de que en el «alarde», «muestra general» o «reseña», según se refieren a la parada los cronistas,<sup>10</sup> sus hombres fuesen perfectamente ataviados, por lo que dictó la orden de procurar diferentes tipos de paños y colores, con un coste considerable, para las libreas además de calzas y gorros. Junto a esto, también se preocupó de que se hiciesen tiendas de campaña para alojar a los combatientes y que los protegiesen de la intemperie. Estos términos ahora los conocemos gracias a lo detallado de la documentación al respecto; los podemos comparar con las representaciones que se hicieron de la jornada de Túnez y así llegar a determinar hasta qué punto la crónica visual de la contienda se corresponde con la realidad (fig. 3).



Fig. 3. *La revista de las tropas en Barcelona* (tapiz n.º 2 de la serie de la conquista de Túnez). Manufactura de Willem de Pannemaker, 1548-1554. 532 x 715 cm. Oro, plata, seda y lana. Patrimonio Nacional, Madrid, Palacio Real

9. ANTONIO GOZALBO NADAL: «“De la reseña que el emperador mandó hacer de los grandes y caballeros de su Casa y Corte”. The Military March in Honour of Charles V before the Conquest of Tunis (Barcelona, 1535)», en OSKAR J. ROJEWSKI y MIROSLAWA SOBZYŃSKA-SZCZEPAŃSKA: *Court, Nobles and Festivals: Studies on the Early Modern Visual Culture*, University of Silesia Press, Katowice, 2019, pp. 107-123.

10. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos...*, p. 215, utiliza tanto «muestra» como «muestra general»; SANTA CRUZ, *Crónica del emperador...*, p. 257, se refiere al desfile, pues los nobles con sus huestes desfilaron delante del emperador, como «reseña».

## PREPARATIVOS PARA LA CAMPAÑA DE TÚNEZ

La expedición a Túnez fue cuidadosamente preparada por el emperador, que estaba decidido a poner fin a los desmanes del corsario Barbarroja, muy fortalecido tras convertirse en almirante de la armada turca. Así se lo declara a sus vasallos de la Corona de Castilla el primero de marzo de 1535 desde Madrid: «considerando la importancia desta empresa y lo que en ella va a toda la cristiandad y principalmente a nuestros reinos y estados, autoridad y reputación» y, más adelante, puntualiza que «he determinado de ir a Barcelona, así para acabar de expedir y poner en orden la dicha armada, como para darla favor y esforzarla y estar más cerca y poder mejor mirar, proveer...».<sup>11</sup> A diferencia de lo que ocurrió en su primer gran triunfo, la batalla de Pavía, donde el emperador no participó, en la empresa de Túnez queda claro que desde el primer momento decidió tomar parte en la contienda e incluso, y así termina su escrito, estaba dispuesto a «embarcarme si viere ser necesario». A pesar de la duda que muestra sobre su intervención directa, todo indica que estaba decidido a ponerse al frente, en contra de los que le decían sus consejeros y la emperatriz.<sup>12</sup>

Nada ni nadie consiguió disuadir al emperador. El 2 de marzo de 1535, un día después de confiar su decisión, salió de Madrid en dirección a Barcelona, adonde llegó el 3 de abril, y allí permaneció hasta que el 30 de mayo,<sup>13</sup> cuando subió a bordo de la galera La Bastarda y se hizo a la mar. Desde que tomó la decisión de atacar a Barbarroja en su feudo, Carlos V se preocupó de preparar a su ejército, que debía agruparse en Barcelona. Allí llegaron los efectivos españoles y portugueses, pues Juan III, cuñado del emperador, envió una considerable armada con un galeón que, a decir del cronista Santa Cruz, causó admiración, pues «traía treinta y seis tiros gruesos por banda»,<sup>14</sup> un verdadero acorazado para la época. A estos navíos se unieron los españoles más las galeras de Andrea Doria.<sup>15</sup> Todos salieron con dirección a Cagliari, al sur de Cerdeña, para desde allí, con los efectivos que se habían sumado, italianos y caballeros de la Orden de Malta, dirigirse a su objetivo: Túnez.

Carlos V quiso dejar constancia de la empresa, la primera batalla importante en la que iba a participar al frente de las tropas, y para ello llevó consigo a los cronistas Diego de Guevara y Alonso de Santa Cruz, quien se convertiría en cosmógrafo imperial, y al pintor flamenco Jan Cornelisz Vermeyen, de manera que así se aseguraba de que no se perdería la memoria de los hechos, tanto

11. MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Corpus documental de Carlos V, I, (1516-1539)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1973, p. 408.

12. MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Carlos V. El César y el hombre*, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, pp. 493-494.

13. MANUEL DE FORONDA Y AGUILERA: *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1914, pp. 400-404.

14. SANTA CRUZ: *Crónica del emperador...*, p. 255.

15. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Carlos V. El César...*, pp. 498-499.

escrita como visual. En este último aspecto, destaca la serie de doce tapices, de los que se han conservado diez,<sup>16</sup> manufacturados a partir de 1548 por el tapicero de Bruselas Willem de Pannemaker. Los cartones corrieron a cargo de Jan Cornelisz Vermeyen, con la ayuda de Pieter Coecke van Aelst,<sup>17</sup> pues después de una década de los acontecimientos sin que se hubiese prestado atención a los dibujos que el primero realizó *in situ*, en 1546 se le ordenó trabajar con rapidez para completar el conjunto de paños. La empresa, no obstante, no se dio por concluida hasta 1554.<sup>18</sup>

Por el resultado final, no hay duda de que Vermeyen tomó unos apuntes muy detallados, que se pueden constatar en el trazado con rigor científico del mapa (pañó número 1), que por otra parte no se entiende sin el concurso del cosmógrafo Santa Cruz,<sup>19</sup> o la representación de Túnez (paños números 9 y 10), que es fiel a la realidad en diferentes aspectos, así como la vista de Barcelona, ciudad desde la que zarpó la armada y en la que el emperador hizo una revista de las tropas (pañó número 2).<sup>20</sup> Mas la veracidad no solo se limita a la corografía; los atuendos de los personajes y de los soldados, además de las tiendas de campaña, también muestran un alto grado de realismo, pues ahora sabemos cómo iban vestidos y cómo eran las tiendas que les daban cobijo (fig. 4).

Preciso es recordar que lo que hoy entendemos por representaciones fieles de la realidad no era lo mismo en el siglo XVI. Ya Aristóteles en su *Arte poética*, si bien distinguía entre el historiador y el poeta no por la manera de expresarse sino por la veracidad de los hechos que relataban, no dejaba de decir que «la poesía es más filosófica y doctrinal que la historia, por cuanto la primera considera principalmente las cosas en general, mas la segunda las refiere en particular».<sup>21</sup> Es decir, no entendía la historia sin poesía ni lo contrario. Platón veía en la mimesis, cuando lo era del mundo sensible, una doble mentira, pues no dejaba de ser sino una burda copia de la que ya lo era del mundo de las ideas. En este sentido se entiende que tanto la Antigüedad clásica como el Renacimiento no tuviesen mayor problema en copiar enmendado. Luciano de Samósata, escritor el siglo II muy leído en la Edad Moderna, apelaba a que la

16. JUNQUERA DE VEGA y HERRERO CARRETERO: *Catálogo de tapices...*, pp. 73-91.

17. Diez de los doce cartones originales se conservan en el Kunsthistorisches Museum, en Viena. Se han perdido los números 1 y 9, que afortunadamente no coinciden con los paños que a su vez han desaparecido de Patrimonio Nacional.

18. GUY DELMARCEL: *Flemish Tapestry*, Thames & Hudson, Nueva York y Londres, 1999, p. 368; BUCHANAN: «The Conquest of Tunis», p. 330.

19. FERNANDO CHECA CREMADES: «The Language of Triumph: Images of War and Victory in Two Early Modern Tapestries Series», en FERNANDO CHECA CREMADES y LAURA FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ (eds.): *Festival Culture in the World of the Spanish Habsburgs*, Ashgate, 2015, pp. 26-28; ANTONIO GOZALBO NADAL: «Tapices y crónica, imagen y texto: Un entramado persuasivo al servicio de la imagen de Carlos V», *Potestas. Revista de Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 2016, n.º 9, p. 112.

20. HORN: *Jan Cornelisz Vermeyen...*, pp. 181-187; PAREDES: «Pavie, Bruxelles, Barcelone et Tunis...», pp. 121-125.

21. ARISTÓTELES: *El arte poética* (Ed. JOSEPH GOYA y MUNIAIN), Espasa-Calpe, Madrid, 1948 [1798], p. 45.



historia debía mantener un equilibrio entre la narración y la verosimilitud.<sup>22</sup> Esto es esencial tenerlo presente para poder entender el grado de realismo que hay en las representaciones de la batalla de Túnez.



Fig. 4. *El mapa* (tapiz n.º 2 de la serie de la conquista de Túnez). Manufactura de Willem de Pannemaker, 1548-1554. 520 x 895 cm. Oro, plata, seda y lana. Patrimonio Nacional, Madrid, Palacio Real.

## CARLOS V REVISLA TROPAS EN BARCELONA

Dos semanas antes de embarcarse hacia su objetivo, Carlos V ordenó que se hiciese una parada militar en Barcelona. Al hecho, recogido en las diferentes crónicas,<sup>23</sup> se dedica el segundo de los paños (y de los cartones), *La revista de las tropas en Barcelona* (525 x 712 cm), de los doce que conforman la serie. Como los demás tapices, muestra una amplia cenefa que en la parte superior incluye una cartela en la que se explica el episodio en español, y una segunda cartela en la parte inferior con la misma indicación resumida en latín; dos escudos imperiales en sendas esquinas superiores y otros dos que muestran la cruz de san Andrés con el toisón de oro en las inferiores, junto con la aparición de las columnas de Hércules y el lema «PLVS OVLTRE» en las cenefas laterales en los dos primeros paños, mientras que en el resto solo aclaran a quién estaban dedicados en la parte izquierda, para dejar su lugar a una tercera cartela explicativa de los acontecimientos.

22. CHECA CREMADES: «The language of triumph...», p. 28.

23. GOZALBO NADAL: ««De la reseña ...», pp. 107-123.



Alonso de Santa Cruz es uno de los cronistas que nos ha dejado una relación detallada de lo que ocurrió y que se puede comparar con el tapiz manufacturado por Willem de Pannemaker a partir del cartón que pintaron Vermeyen y Coecke van Aelst. Sabemos que tuvo lugar el 14 de mayo y fue en respuesta al desasosiego que mostraban los grandes señores que se habían allegado con sus huestes a Barcelona sin saber muy bien cuál era su destino. Como inquirieron al emperador sobre el asunto, este, por toda respuesta, ordenó que al despuntar el día estuviesen en formación y «mandó que delante de él pasase cada grande con sus continos». Aunque todavía no habían llegado todos los personajes que iban a participar en la batalla, allí se encontraba el conde de Benavente, que desfiló el primero «con veinte caballeros armados en blanco, vestidos de terciopelo morado con una manga de tela de plata y del mismo terciopelo y el vestido de tela de oro frisada y las cubiertas de su caballo de lo mismo», escoltado por doce mozos de espuelas. El duque de Alba fue el siguiente en desfilar con otros tantos caballeros y ricamente ataviado, «vestido de brocado pelo y las cubiertas del caballo de lo mismo». Tras ellos los condes de Valencia, Orgaz y Chinchón, los marqueses de Aguilar, Montes Claros, Lombay..., y el cuñado del emperador, el infante don Luis de Portugal «de tela de plata frisada con bordaduras coloradas, y cuatro hombres de armas y un paje vestido de terciopelo pardo». La lista de personajes es numerosa y a la mayoría se contenta con nombrarlos sin entrar en la forma en que iban vestidos. Curiosamente, Santa Cruz tampoco lo recoge del emperador, del que se limita a decir que «salió muy gentil hombre cabalgando en un caballo turco con una maza de armas en la mano, andando de cuadrilla en cuadrilla, ordenando y repartiéndola gente», hasta que reunió a setecientos jinetes que entraron de tres en tres en la ciudad.<sup>24</sup> Más explícito es Sandoval<sup>25</sup> quien, sin acallar su fuente, copia literalmente el comentario recogido por el franciscano Alonso de Sanabria.<sup>26</sup> Así, sabemos que:

Mandó el emperador pregonar muestra general para los catorze de mayo, y este día a la cinco de la mañana salió su magestad al lugar que estaua señalado, armado de todas armas, saluo la cabeça que llevó descubierta, con vna maça de hierro dorada en la mano [...] Tomada la muestra de todos se boluío a palacio, yendo delante del dozientos hombres de guarda con libreas, los ciento españoles y los otros ciento alemanes. Seguían a estos cien archeros de a caualllo con libreas amarillas, y faxas de terciopelo morado, armados con coseletes y celadas, y lanças de armas con sus banderas coloradas: luego yuan veynte y dos pages cada vno en su caualllo de la caualleriza del emperador y vestidos de vna librea: trayan algunos caualllos cubiertas, y testeras, otros con paramentos a la

24. SANTA CRUZ: *Crónica del emperador...*, pp. 257-261.

25. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos...*, pp. 214: «vi un libro que escriuió desta jornada el obispo Sarauia [sic] frayle francisco...». Alonso de Sanabria, que no Sarabia, fue obispo de Drivasto, en Albania, desde 1541.

26. Cfr. ALONSO DE SANABRIA: *Comentarios...*

turquesca, y otros a la gineta con ricos jaezes. Cada paje llevaba en la mano las armas que podía jugar y vsar el emperador en la guerra. Vno llevaba el almete, o celada, otro la lança de armas, otro la gineta, otro la rodela, otro vn arco con flechas, otro vallesta, otro vn arcabuz, y assí todos los señores y caualleros cortesanos yvan de de tres en tres, y detrás de cada tres caualleros tres pajes que les lleuauan las armas, lança y celada; los caualleros encubertados, las armas, y vestidos de tanta riqueza quanta a cada vno fue posible.<sup>27</sup>

No se trata de una simple relación erudita por parte del cronista, sino que la manera de presentarse Carlos V y sus soldados formaba parte de un plan preconcebido meses antes. De hecho, procurar mostrarse con toda la magnificencia propia de su estatus era algo obligado en las grandes fiestas y ceremonias, que habitualmente se acompañaban de justas y torneos en los que los caballeros salían luciendo magníficos atuendos, como ocurrió solo ocho años antes en Valladolid con motivo del nacimiento del príncipe Felipe en 1527.<sup>28</sup> Por las cuentas de la campaña sabemos que el mismo emperador se preocupó por vestir a sus huestes para la ocasión. Por cédula imperial se ordenó entregar 3074 varas de terciopelo pardo, amarillo y morado, «los colores de su magestad», además de negro, para ataviar a un centenar de miembros de cada uno de los cuerpos: la guarda española, la alemana y los archeros, y también para los gentilhombres y pajes de la caballería. El capitán de la guarda española, Luis de la Cueva, entregó a maestre Miguel Navarro, sastre, el 7 de mayo, 30 varas de terciopelo negro para su teniente, Diego Flores de Robles, y 605 varas de terciopelo amarillo, morado y pardo para cien alabarderos, con las que hacer otros tantos jubones y fajas, de manera que a cada uno le correspondían seis varas y media. Cristóbal de Rocandolf, capitán de la guarda alemana, recibió 770,5 varas de terciopelo, que entregó a los sastres Ulef Pehan y Hansquines Rugier; 744 eran de color amarillo, morado y pardo para jubones y guarniciones de 106 personas, entre las que se contaban el capellán y dos criados del capitán. A cada uno le correspondían 7 varas, quizás porque eran de más envergadura que los españoles, y dos de ellos, de los que se da el nombre, Bartolomé y Nicolás, «que heran grandes hombres», incluso recibieron «dos varas de ventaja». Al teniente del capitán de la guarda alemana le correspondieron 19 varas y cuarta de terciopelo negro y 7 y cuarta de los otros tres colores.<sup>29</sup>

Ninguno de los capitanes recibió terciopelo para sí en esta partida, pero no hay duda de que su vestimenta estaría acorde, y superaría en riqueza, a la de sus tenientes. Tampoco se constata terciopelo para Gilles von Apotimans, capitán de los archeros. A su teniente le correspondieron 25 varas de terciopelo

27. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos...*, p. 215.

28. JESÚS F. PASCUAL MOLINA: «Magnificencia y poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI», en INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA y VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: *Visiones de un imperio en fiesta*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016, p. 125.

29. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (AGS), CONTADURÍA MAYOR DE CUENTAS (CMC), 1.ª época, leg. 1410 s/f.

pelo negro y 4 varas al capellán, mientras que Pedro García de Landa, furrier de la compañía, junto a 99 archeros recibieron 666 varas de terciopelo morado y pardo. Monsieur de Bosu, caballero mayor, hizo llegar a través de su furrier, François, a maestre Gaspar, sastre, 929 varas y tres cuartos de terciopelo: 201 de color negro para la librea de los gentilhombres de estado de la caballería, otras tantas de color amarillo para los sayos y guarniciones de los pajes, y 527 varas de colores morado y pardo para jubones y calzas de lacayos, y para guarniciones de los sayos y capas de pajes y lacayos.<sup>30</sup>

Al terciopelo hay que añadir 100 varas de raso negro para jubones de los gentilhombres y pajes de la caballeriza; 195 varas de damasco negro para 29 cantores y capellanes del emperador y otras 42 varas a maestre Nicolás, maestro de los niños cantores para siete ropetas de otros tantos niños; 44 varas de tafetán negro doble y 1779 amarillo para calzas y jubones de las guardas española y alemana y la caballeriza, en este último caso también para forros de las gorras; 99 varas de tafetán refino negro de Segovia para capas y calzas de los gentilhombres de estado; 205 varas de paño morado de Londres para los capellanes y cantores alemanes y flamencos y siete mozos, de las que ocho varas eran para el limosnero mayor, Oudart Bersaques; 666 varas de paño amarillo para sayos, capas y calzas de las gente de estado de la caballeriza, pajes y lacayos, más 77,5 varas de colores pardo y morado para guarniciones de sayos y calzas; 402 varas de tafetán negro para jubones y 1520 de tafetán blanco para su forro.<sup>31</sup>

Hay más partidas de tafetán y otras de cañamazo y estameña, además de gorras: 300 de grana que se trajeron de Milán, e importaron 48.225 maravedís para las guardas y los archeros. Asimismo, se compraron a Sansón Buberque, plumajero del emperador, cien plumas para los almetes de los archeros y 60 para los gentilhombres y lacayos de la caballeriza, 14 para los morriones de los lacayos y 12 para las trompetas. La lista es prolija y muestra que no se desatendieron los detalles, pues se buscaba que desfilaran los soldados con la mayor prestancia posible.<sup>32</sup> Así lo demuestra el elevado coste de la hechura

30. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1410 s/f.

31. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1410 s/f.

32. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1410 s/f. «Alonso Caberás e García de Medina e Juan de la Puebla e Juan de Gante, calceteros [...] çinquenta e ocho ducados e vn terçio [...] por la hechura de çient pares de calças de paño amarillo vigarrados los muslos e quarteadas e nerbadas con aforros de tafetán que ellos hizieron para los dicho çient alabarderos españoles de la guarda de su magestad»; «A Lorenzo, bonetero, çient ducados de oro que obo de aver por dozientas e seys plumas blancas dobladas que dio las çiento e vna plumas dellas a don Luis de la Cueba capitán de la guarda española para la dicha guarda española y las çiento y çinco restantes a don Xpoual Recandolf, capitán de la guarda alemana de su magestad...»; «A mestre Adrián, sastre de los archeros a cauallo de la guarda de su magestad trezientos e seis ducados de oro [...] por la hechura de çient sayos de paño amarillo vigarrados de terçopelo morado e pardo e otros tantos manteos del dicho paño con faxas de terçopelo de las dichas colores, que hizo para noventa e nueve archeros de la dicha guarda e para Pero Gonçález de Landa furrier dellos a razón de tres ducados de oro de la hechura de cada vestuario, e vn ducado por la fechura de vn vestido de paño morado que hizo para el capellán». «A Grenadino, calcetero, quarenta y siete ducados y real e medio [...] de hechura de çiento e quatro pares de calças de paño vigarrado la vna calça, que hizo para los dichos noventa e nueve archeros e el furrier e capellán e el guardaaguja dellos e los dos moços del capitán»; «A Girardo, bonetero de su magestad [...] por cubrir de tafetán amarillo e negro ochenta sombreros [...] para la di-

de las vestimentas, que ascendió a 2300 ducados, librados por cédula real en dos plazos –1500 en abril y 800 el 8 de mayo–, para pagar a los sastres, calce-teros y plumajero,<sup>33</sup> lo que demuestra que las vestimentas estaban dispuestas para la parada militar que llevó a cabo Carlos V el 14 de mayo (fig. 5).



Fig. 5. *La revista de las tropas en Barcelona*. Detalle (cartón del tapiz n.º 2 de la serie de la conquista de Túnez). Jan Cornelisz Vermeyen. 1546-1550. Kunsthistorisches Museum, Gemäldegalerie, Viena

En el tapiz de la *Revista de las tropas en Barcelona* se aprecia, y aún mejor en el cartón de Viena, que el emperador no aparece en lugar preeminente. Si bien está prácticamente en el centro de la composición, lo cierto es que no es fácil darse cuenta de su presencia a primera vista, pues los caballeros del

cha gente del estado de la caballeriza a razón de dos reales e medio...»; «A Baldobinos de Paz, çapatero, setenta e dos ducados [...] por çinquenta e tres pares de baras que dio a Francisco, furrier, e maestre Gaspar, sastre de la cavalleriza de su magestad, para los gentiles hombres de la dicha cavalleriza e pajes e menestri-les de su magestad e por veynte e quatro pares de bozeguís de cordobán que fizo e dio al dicho maestre Gaspar para los dichos pajes de su magestad»; «a Oliber sastre catorze ducados que hobo de aver por la hechura de siete ropas con sus chapirones de paño morado e syete sayos del mismo paño e seyete ropas de damasco e syete jubonbes de tafetán negro, aforradas en tafetán blanco, que hizo para siete niños cantores de la capilla de su magestad e Greardino calçétero ducado e medio por la hechura de siete pares de calças que hizo para los dichos niños y a Ana, flamenca, dos ducados por la fechura de veynte e vna camisas que hizo para los dichos niños...»; «A Graçia la guanterera quatro ducados por dos dozenas de guantes a dos reales catalanes cada par para los dichos pajes e se entregaron a maestre Gaspar sastre de la cavalleriza e los dio a los dichos pajes», etc.

33. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1410 s/f.



primer plano, ataviados con todo lujo, captan nuestra atención. Incluso los soldados provistos de armadura destacan más que Carlos V. Es evidente que las inscripciones del paño, los símbolos heráldicos y el lema imperial no ofrecían dudas de quién era el protagonista, pero llama la atención que no tenga una mayor presencia, por lo que lleva a pensar que este así lo dispuso. No obstante, esto es contradictorio con la importancia que toma la imagen contundente de la pintura de Tiziano, *Carlos V a caballo en Mühlberg*,<sup>34</sup> de 1548, fecha en la que se comenzaron a tejer los paños. Aunque el emperador se muestra en una postura similar a una imagen en el muro occidental del Arco de Constantino en Roma, que representa a Trajano aclamado por los Dacios, lo que entronca con la Antigüedad clásica,<sup>35</sup> no se comprende bien su presencia en segundo plano.

Si pasamos a los detalles tampoco hay coincidencia entre las dos imágenes del emperador, salvo que va a caballo. Tanto en el tapiz número 2, como en los números 8 y 11 (en estos dos últimos casos en los cartones, pues los paños se han perdido) y en los que también aparece representado, si bien en un plano incluso más secundario, Carlos V monta un caballo alazán, que más parece de raza española que árabe –«turco», a decir de Santa Cruz–, pues tiene un porte poderoso y el cuello y la cabeza con mucha presencia. El caballo lleva como protección pechera y barda bellamente acuchilladas, la última reflejada en un dibujo del *Inventario iluminado*, custodiado en la Real Armería de Madrid.<sup>36</sup> El emperador luce una armadura con una decoración similar al arreo del caballo y cubre su cabeza con una visera; como símbolos de su preeminencia lleva el bastón de mando y collar de la Orden del Toisón de Oro, sin la «maza de armas» que portaba según Santa Cruz,<sup>37</sup> o la «maça de hierro dorada en la mano» que refiere Sandoval<sup>38</sup> (fig. 6).

Aunque la imagen se puede poner en relación con la difundió Hogenberg de la coronación del emperador en Bolonia en 1530, en la que aparece junto al papa Clemente VII, lo cierto es que aquí Carlos V está en primer plano, porta la corona imperial y se cubre con un manto muy rico con el águila bicéfala y tan largo que sirve de gualdrapa; incluso las riendas del caballo son más lujosas que en el segundo tapiz de la serie de la conquista de Túnez. Y si nos ceñimos al paño, es evidente que los caballeros del primer plano, que serán los principales nobles, aunque no se han podido identificar con certeza, muestran tanto en sus monturas como en sus atuendos una riqueza mayor que la del emperador. Dado que las crónicas no puntualizan cómo iba este vestido, no se puede saber hasta qué punto los dibujos de Vermeyen se atenían a la realidad, si bien resulta paradójico que

34. MATTEO MANCINI: «El emperador Carlos V a caballo en Mühlberg de Tiziano, un icono para la Historia del Arte», en FERNANDO CHECA CREMADES y MIGUEL FALOMIR FAUS (eds.): *La restauración de El emperador Carlos V a caballo en Mühlberg de Tiziano*, Museo del Prado, Madrid, 2001, pp. 103-116; FERNANDO CHECA CREMADES: *Tiziano y las cortes de Renacimiento*, Marcial Pons, Madrid, 2013, pp. 257-268.

35. CHECA CREMADES: «The language of triumph...», p. 32.

36. GONZÁLEZ GARCÍA: «Pinturas tejidas...», p. 30.

37. SANTA CRUZ: *Crónica del emperador...*, p. 259.

38. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos...*, p. 215.

se le diese tan escasa importancia frente sus vasallos, de no ser por una decisión consciente del propio emperador, que habría preferido mostrar sus símbolos en la cenefa de los paños que su imagen viva. No obstante, el personaje a caballo que aparece a la izquierda en primer plano tiene unos rasgos similares al los de Carlos V, y porta una maza de hierro como Santa Cruz y Sandoval aseguran que este llevaba en la parada militar, con lo que aún produce más perplejidad pues, aunque es tentador querer identificar a ese jinete con el emperador, no parece que sea el mismo, si bien lleva el arma que recogen las crónicas.



Fig. 6. *Salida del enemigo de la Goleta*. Detalle (cartón del tapiz n.º 6 de la serie de la conquista de Túnez). Jan Cornelisz Vermeyen. 1546-1550. Kunsthistorisches Museum, Gemäldegalerie, Viena.

Carlos V había querido que sus compañías se mostrasen perfectamente ataviadas para el alarde, y en esto sí parece que el pintor tuvo cuidado en representar lo que veía. El grupo de alabarderos que acompaña al emperador va vestido con jubones y calzas de color amarillo y pardo, en especial las «calças de paño amarillo vigarrados los muslos e quarteadas e nerbadadas con aforros de tafetán». También se puede ver el color amarillo en el jubón del trompeta con el estandarte imperial, cuya figura se recorta sobre el mar, cubierto con una

gorra con un destacado penacho. Gorras llevan los alabarderos y sombreros<sup>39</sup> la compañía de trompetas a caballo que preceden a Carlos V. Sin embargo, el color morado, que según Sandoval era visible en las «faxas de terciopelo morado» que lucían los cien archeros,<sup>40</sup> apenas se aprecia, salvo en las faldas que sobresalen de las armaduras de la gente a caballo que se dirige a la ciudad.

Vermeyen tuvo especial cuidado en la corografía de Barcelona y alrededores, con una vista de la montaña de Montserrat, que identifica con su nombre, y a la izquierda la de Montjuic. La representación a vista de pájaro se hace desde el norte, pues según Sandoval la parada tuvo lugar en el Campo de la Laguna, cerca de la puerta de Perpignan.<sup>41</sup> Con facilidad se reconocen algunos edificios como las Reales Atarazanas o la iglesia de Santa María del Mar,<sup>42</sup> como también será fiel en la representación de Túnez. Frente a esto, no parece que se preocupara demasiado de mostrar el orden de los participantes en el desfile, unos mil quinientos si los cronistas aciertan en su estimación, que el pintor agrupa en una ancha fila que avanza hacia la ciudad, cuando Santa Cruz declara que iban de tres en tres. Evidentemente esto no resta realismo a la representación, que no busca el detalle fotográfico sino la comprensión del acontecimiento, de manera que sí podemos asegurar que Vermeyen fue fiel en términos generales a la parada del 14 de mayo de 1535, como lo fue a la representación del espacio natural y urbano (fig. 7).

#### LA GUERRA CONTRA EL TURCO CONTINÚA: PREPARANDO EL CAMPAMENTO PARA LA TOMA DE ARGEL

La victoria sobre Barbarroja había sido contundente, pues se le había expulsado de Túnez, donde se repuso a su rey, Muley Hassan, pero no definitiva, pues el pirata-almirante había conseguido huir. Poco tiempo después volvió a hacerse fuerte y continuó su presión sobre los reinos cristianos del Mediterráneo, atacando impunemente la isla de Menorca desde su enclave de Argel.<sup>43</sup> Carlos V decidió ir contra él de nuevo, cuando tal vez debería haber procedido a su persecución en el momento en el que escapó tras la toma de Túnez y, de hecho, Andrea Doria fue tras sus naves, pero al no llegar a alcanzarlas rápidamente, desistió. Después del intento fallido de conseguir que Barbarroja se pasase al bando imperial mediante importantes concesiones, en el otoño de 1541 un ejército en el que iba Carlos V se dirigió a Argel. No obstante, la época era

39. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1410 s/f. «... a Girardo bonetero de su magestad tres mill e ochocientos maravedís que los obo de aber los seys mill e ochoçientos maravedís dellos por cubrir de tafetán amarillo e negro ochenta sombreros...».

40. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos...*, p. 215.

41. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos...*, p. 215.

42. HORN: *Jan Cornelisz Vermeyen...*, pp. 181-187; PAREDES: «Pavie, Bruxelles, Barcelone et Tunis...», pp. 121-125.

43. SANTA CRUZ: *Crónica del emperador...*, p. 282.



poco propicia por ser frecuentes las tormentas en el norte de África. Esto no disuadió al emperador, que llegó a su destino el 19 de octubre al frente de una bien pertrechada armada. La empresa se antojaba fácil pues Argel carecía de la formidable Goleta y la experiencia, y seguridad en la victoria de muchos de los soldados que habían participado en Túnez, daban por hecho la capitulación del enclave en poco tiempo. Sin embargo, el peligro del temporal del que había sido advertido el emperador no tardó en hacer su aparición. La tempestad dispersó a la armada y una fuerte lluvia anegó el campo haciendo muy difícil el avance de las tropas. Los defensores, que horas antes daban por segura su derrota, aprovecharon la embarazosa situación de los imperiales y pasaron al ataque. A su vez, las pérdidas de navíos por la tormenta fueron muy grandes, por lo que Carlos V se vio obligado a retroceder para no ser vencido, a pesar de que Hernán Cortés, que había regresado de México, quiso mantenerse en la posición para proceder al asalto en cuanto las condiciones lo permitiesen.<sup>44</sup>



Fig. 7. *La revista de las tropas en Barcelona*. Detalle con la vista de Barcelona (tapiz n.º 2 de la serie de la conquista de Túnez). Manufactura de Willem de Pannemaker, 1548-1554. Oro, plata, seda y lana. Patrimonio Nacional, Madrid, Palacio Real

44. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Carlos V. El César...*, pp. 584-585 y 608-617.



La campaña resultó un fracaso absoluto, y lo fue porque se comenzaron tarde los preparativos necesarios. A los navíos, los marineros y los hombres de tierra había que sumar las armas, los caballos, asegurar el abastecimiento..., y algo que no suele tenerse en cuenta: las tiendas y pabellones donde se iban a resguardar mientras se procedía al asalto. Carecemos de imágenes semejantes a las dos grandes series de tapices de la batalla de Pavía y la conquista de Túnez –no tendría sentido que se hubiesen hecho para recordar una misión fallida–, pero conocemos detalles importantes sobre la provisión de las tiendas de campaña, que sin duda no serían muy diferentes de las de la expedición anterior contra Barbarroja, pues el responsable de su hechura tuvo el cargo desde fechas previas a la jornada de Túnez. Incluso podría asegurarse que tampoco habían cambiado respecto a las utilizadas en Pavía en 1525.

El responsable de las tiendas y pabellones de campaña de la Casa de Castilla de Carlos V fue el calabrés Jerónimo de Orlando. Comenzó a servir en su oficio el 17 de febrero de 1535,<sup>45</sup> cuando se estaba preparando la campaña de Túnez, y fue cesado el 16 de septiembre de 1548.<sup>46</sup> No se aclara cuál fue la razón por la que se le despidió, pero no parece arriesgado suponer que no le salieron las cuentas cuando tuvo que dar razón de ellas. Tenía un salario de 50.000 maravedís anuales desde que fue nombrado para el cargo. En 1548 reclamó que se le debían sus emolumentos nada menos que desde noviembre de 1536. Realizadas las comprobaciones se vio que no ascendía a 593.750 maravedís la deuda pendiente pues se le habían librado diversas partidas de forma que le restaban por recibir 256.250 maravedís. Aun así, la cantidad es muy importante para que hubiese decidido despreocuparse hasta después de haber sido apartado de su empleo, lo que hace sospechar que se benefició de su trabajo al margen del salario, y esa debió ser la causa de su cese.<sup>47</sup>

45. JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La Corte de Carlos V. Los servidores de las casas reales*, IV, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000, p. 281.

46. AGS, CMC, leg. 1368, s/f.

47. AGS, CMC, leg. 1368, s/f. A Jerónimo de Orlando. Traslado de la carta de libramiento que se le hizo de CCLVI U CCL que se le restauan deviendo de su salario por tenedor de las tiendas y pabellones de su majestad fasta el día que fue despedido del dicho cargo.

Don Carlos por la diuina clemencia emperador semper augusto [...] Sepades que yo el rei mandé dar e di para los nuestros contadores mayores vna cédula firmada de los serenísimos reyes de Bohemia, nuestros muy caros e amados hijos y nietos gouernadores destos nuestros reinos que está asentada en nuestros libros fecha en esta guisa: el rey: nuestros contadores mayores, sabed que Jerónimo de Orlando que a tenido el cargo de nuestras tiendas y pabellones de canpo nos a hecho relación que él a seruido el dicho ofiçio desde diez e siete días del mes de hebrero del año pasado de mill e quinientos e treinta e çinco, que le madamos seruir el dicho cargo, hasta oy, y que se le deuen del dicho tiempo trezientas mill maravedís, algo más o menos, de su salario con el dicho cargo y nos suplica mandásemos que se hiziese quenta con él de lo que así se le deuía e se los mandamos pagar porque tiene estrema necesidad y no tiene otra hazienda de que se mantener, el qual mostró vn traslado signado de escriuano público de vna nuestra cédula por donde pareçe que le mandamos seuir el dicho cargo en diez e siete días del mes de hebrero del año pasado de mill e quinientos e treinta e çinco con salario de çinquenta mill maravedís cada año, y por otra nuestra cédula paresció que en diez e seis días del mes de setienbre del año pasado de mill e quinientos e quarenta e ocho ovimos mandado que el dicho Gerónimo de Orlando no gozase del dicho salario desde en adelante, lo qual le fue notificado el dicho día y por nos visto ovimos mandado a los nuestros contadores mayores de quantas que aberiguasen por sus libros lo que paresçiese que el dicho Gerónimo de Orlando avía reçiuido y se la avía librado en quenta del dicho salario, los quales dixeron que por las quantas que se an tomado

Cuando el emperador decidió ir contra Argel, el nuevo reducto de Barbarroja tras ser expulsado de Túnez, ordenó la provisión de tiendas y pabellones para su ejército. La campaña se preparó en verano y había prisa por realizar la operación, pues, como a la postre se vio, el otoño era una época poco propicia para hacerse a la mar. El 12 de agosto de 1541 el tesorero de Barcelona Joan Ferrer Despuig, escribía al secretario Francisco de los Cobos diciendo que «ms Orlando a menester dineros para lo de las tiendas».<sup>48</sup> El verano avanzaba y la campaña se debía llevar a cabo cuanto antes para evitar el tiempo desfavorable. Cobos urgía al tesorero de Barcelona para que apremiase a Orlando la terminación de las tiendas, pero Ferrer no hacía sino responder al secretario imperial quejándose de la escasez de fondos para poder llevar a cabo la empresa.

La de v. s. de los VIII del presente, respuesta a las mías del postrero del pasado y tres del mismo he recibido [...] En lo de las tiendas no se pierde punto y siempre scrivo a ms Orlando dándole toda la priessa posible. Havrá quatro días que de aquí embié tres azémilas cargadas las dos de telas y la otra de varas para las paredes de dichas tiendas, y le he embiado cotoninas a más de las que le embié en días pasados, porque me ha scrito le faltavan para hazer un pabellón con sus cámaras para de camino a su magestad, como uno que tenía en Francia y así le he provehído de ellas con más las telas y varas que arriba digo, todo lo qual he comprado aquí a dinero y sin esto le provey del dinero que a v. s. scriví en días pasados y hoy hago cuenta de tomar a cambio de otra manera con qualquier interesse dozientos ducados para embiárselos, que cada día me scrive le embíe el cumplimiento de los mil ducados y como a v. s. tengo scrito esta thessorería está pobríssima y la plaça muy estrecha y no se halla ningún dinero [...] En lo que v. s. scrive de que se lleven las dichas tiendas a Mallorca y se tome aquí un navío que sea a propósito para llevallas y qual conviene paresçe assí muy bien y yo lo he hablado con el señor visorrey, el qual mandó embargar una nave que llegó aquí ayer muy buena que es de Anthoni Roig, mercader de Çicilia la qual venía cargada de sal; es muy buen navío y grueso y va muy bien atillado y lleva hartos marineros...<sup>49</sup>

---

en el dicho ofiçio paresçió que el dicho Gerónimo de Orlando estaua pagado de su salario hasta fin de octubre del año pasado de quinientos e treinta e seis e que las quinientas y noventa e tres mill y seteqientas e çinquenta maravedís que montó el dicho su salario desde primero de nouiembre del dicho año de quinientos e treinta y seis hasta los dichos dies e seis de setiembre de dicho año de quinientos e quarenta e ocho, que se mandó que no serbiese más el dicho cargo, se hallaron por los libros de algunas quantas que se avían tomado que se avían librado al dicho Gerónimo de Orlando en diversos tienpos y personas treçientas e treinta e siete mill e quinientos maravedís y que no hallan ni sauen otra paga que se la haya hecho al dicho Gerónimo Orlando por que no se le libraua por su ofiçio el dicho su salario, segun lo qual parece que se le restaron debiendo dozientas e çinquenta e seis mill e dozientos e çinquenta los quales es nuestra merced que le sean librados y pagados por endo yo vos mando que libréis al dicho Gerónimo de Orlando las dichas dozientas y çinquenta e seis mill e dozientos e çinquenta maravedís que así se le restan deviendo [...] por fee de los dichos contadores mayores de quantas que el dicho Gerónimo de Orlando a dado cuenta del dicho su cargo después de la Jornada de Argel y que no nos queda debiendo por la dicha cuenta cosa alguna, fecha en Vall[adol]id a veinte y siete días del mes de otubre de mill e quinientos e çinquenta años. Maximiliano / La Reina. Por mandado de su magestad sus altezas. En su nombre Francisco de Ledesma.

48. AGS, ESTADO, leg. 280, fol. 60.

49. AGS, ESTADO, leg. 280, fol. 67.

Había más prisa que capacidad para movilizar recursos, como lo prueba una nueva queja del tesorero el último día de ese mes, en la que de nuevo insistía a Cobos para que librase el dinero necesario y proseguir con la hechura de las tiendas.<sup>50</sup> La insistencia del secretario imperial en llevar adelante la empresa, y es de suponer que el dinero que libró para tal fin, hizo que el 12 de octubre las tiendas no solo se hubiesen terminado sino que ya estaban en Mallorca, antes de que lo hubiese hecho el mismo Carlos V<sup>51</sup> (fig. 8).



Fig. 8. *Reembarque de las tropas en la Goleta*. Detalle (cartón del tapiz n.º 12 de la serie de la conquista de Túnez). Jan Cornelisz Vermeyen. 1546-1550. Kunsthistorisches Museum, Gemäldegalerie, Viena

Estas tiendas aparecen reflejadas en algunos de los cartones y tapices de la conquista de Túnez. Se pueden ver en los paños números 4, 5, 6, 7 y 12 de la *editio princeps*, y también en sus correspondientes cartones, que se conservan, como en la serie de diez tapices que a partir de ellos se tejió por Jodocus de Vos entre 1712 y 1721.<sup>52</sup> En todos los casos están en un segundo plano y no han

50. AGS, ESTADO, leg. 280, fol. 58: «...v. s. sea servido de mandar proveher acá de dineros así por los gastos que cada hora se offrescen como de los mil ducados que son menester para la provisión de ms Orlando para las tiendas, porque de cada hora me solicita que le envíe el cumplimiento de ellos porque yo le tengo ya provehido de parte...».

51. AGS, ESTADO, leg. 280, fol. 56: «...la nave con las tiendas llegaron a Mallorca según entendiera v. s. por las que serán con la parte de ms Hierónimo Horlando a los xxv del pasado a salvamiento a Dios gracias y su magestad no era aún a aquella jornada...».

52. Viena, Kunsthistorisches Museum, Kunstkammer. Inv. Nr. T X/1-10



sido objeto de especial interés para los artistas, sin embargo, en los paños número 5, *Combate naval ante la Goleta*, y número 12, *Reembarque del ejército*, se aprecian con mayor precisión. Se trata de pabellones cónicos, montados a partir de un mástil central que se corresponde con el eje del cono. Eran «vigas de pino», generalmente «guarnesçidos de yerro», que «se conpraron para los mástiles de las tiendas a razón de ocho reales por cada biga», con motivo de la preparación para la campaña de Argel.<sup>53</sup> En el paño número 5 la mayoría de las tiendas aparecen de un tono ocre, el natural de las «telas alonas», pero algunas destacan por tener bandas verticales rojas. Por la documentación sabemos que se teñían de diferentes colores: «doçe telas que tiene Jacomo Pindodena tintorero [...] son berdes [...] quatro pabellones enforrados de nabal azul».<sup>54</sup>

También había tiendas como las llamadas canadienses y pabellones, alfaneques, del que uno destaca especialmente en el último tapiz de la serie y que por su tamaño y colorido podría corresponder al del emperador. Aunque los datos se refieren a la campaña de Argel de 1541, sabemos que los maestros de hacer tiendas eran Nicolás de Aldensa y el maestro Bartolomé,<sup>55</sup> quienes quizás pudieron haber participado también en su confección seis años antes. Asimismo, encontramos tiendas de campaña en varios paños de la serie de la batalla de Pavía, con especial interés en el número 4, *Invasión del campo francés y huida de las mujeres y los civiles*, donde se muestran más claramente que en la conquista de Túnez, pero sin diferencias formales; solo habían pasado diez años y por lo tanto no tiene que haberlas. Y es que a la guerra no solo se iba con armas (fig. 9).



Fig. 9. *Reembarque de las tropas en la Goleta*. (tapiz n.º 12 de la serie de la conquista de Túnez). Manufactura de Willem de Pannemaker, 1548-1554. 525 x 980. Oro, plata, seda y lana. Patrimonio Nacional, Madrid, Palacio Real

53. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1368, s. f.

54. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1368, s. f.

55. AGS, ESTADO, leg. 280, fol. 86.



## BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES: *El arte poética* (Ed. JOSEPH GOYA Y MUNIAIN), Espasa-Calpe, Madrid, 1948 [1798].
- BUCHANAN, IAIN: «The Conquist of Tunis», en ELIZABETH CLELAND (dir.): *Grand Design. Pieter Coecke van Aelst and Renaissance Tapestry*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 2014, pp. 320-335.
- : *Habsburg Tapestries*, Brepols, Turnhout, 2016, pp. 181-197.
- BUNES IBARRA, MIGUEL ÁNGEL y FALOMIR FAUS, MIGUEL: «Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez», en JOSÉ LUIS CASTELLANO CASTELLANO y FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (coords.): *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001, vol. v, pp. 243-257.
- BUNES IBARRA, MIGUEL ÁNGEL: «Vermeyen y los tapices de la conquista de Túnez. Historia y representación», en BERNARDO J. GARCÍA GARCÍA (ed.): *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2006, pp. 95-134.
- CHECA CREMADES, FERNANDO: «The language of triumph: Images of war and victory in two early modern tapestries series», en FERNANDO CHECA CREMADES y LAURA FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ (eds.): *Festival Culture in the World of the Spanish Habsburgs*, Ashgate, 2015, pp. 26-28.
- : *Carlos V. La imagen del poder en el Renacimiento*, El Viso, Madrid, 1999.
- : *Tesoros de la Corona de España. Tapices flamencos en el Siglo de Oro*, Fonds Mercator, Bruselas, 2010 (Traducción de la edición francesa *Tapisseries flamandes. Pour les ducs de Bourgogne, l'empereur Charles Quint et le roi Philippe II*, Fonds Mercator, Bruselas, 2008), pp. 153-179.
- : *Tiziano y las cortes de Renacimiento*, Marcial Pons, Madrid, 2013.
- DELMARCEL, GUY: *Flemish Tapestry*, Thames & Hudson, Nueva York y Londres, 1999.
- DESWARTE-ROSA, SYLVIE: «L'expédition de Tunis (1535): Images, interprétations, repercussions culturelles», en BARTOLOMÉ BENASSAR y ROBERT SAUZET (eds.): *Chrétiens et musulmans à la Renaissance*. (Actes du 37eme Colloque International du CESR), Honore Champion Éditeur, París, 1998, pp. 75-132.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MANUEL: *Carlos V. El César y el hombre*, Espasa-Calpe, Madrid, 1999.
- : *Corpus documental de Carlos V, I, (1516-1539)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1973.
- FORONDA Y AGUILERA, MANUEL DE: *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1914.
- GONZÁLEZ GARCÍA, JUAN LUIS: «Pinturas tejidas. La guerra como arte y el arte de la guerra en torno a la empresa de Túnez (1535)», en *Reales Sitios*, 2007, n.º 174, pp. 24-47.
- GOZALBO NADAL, ANTONIO: «De la reseña que el Emperador mandó hacer de los grandes y caballeros de su Casa y Corte». The Military March in Honour of Charles V before the Conquest of Tunis (Barcelona, 1535)», en OSKAR J. ROJEWSKI y MIROSLAWA SOBECZYŃSKA-SZCZEPAŃSKA: *Court, Nobles and Festivals: Studies on the Early Modern Visual Culture*, University of Silesia Press, Katowice, 2019, pp. 107-123.
- : «La representación artística de la campaña de Carlos V en Túnez (1535): estado de la cuestión», *Fòrum de recerca*, 2015, n.º 20, pp. 229-245.
- : «Tapices y crónica, imagen y texto: Un entramado persuasivo al servicio de la imagen de Carlos V», *Potestas. Revista de Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 2016, n.º 9, p. 112.
- HAAG, SABINE y SCHMITZ-VON LEDEBUR, KATJA (dirs.): *Kaiser Karl V. erobert Tunis*, Kunsthistorisches Museum, Viena, 2013.
- HORN, HEINDRIK J.: *Jan Cornelisz Vermeyen. Painter of Charles V and his Conquest of Tunis: Paintings, Etchings, Drawings, Cartoons and Tapestries*, Davaco, Doornspijk, 1989.
- JUNQUERA DE VEGA, PAULINA y HERRERO CARRETERO, CONCHA: *Catálogo de tapices del Patrimonio Nacional. I. Siglo XVI*, Patrimonio Nacional, Madrid, 1986.

- MANCINI, MATTEO: «El emperador Carlos V a caballo en Mühlberg de Tiziano, un icono para la Historia del Arte», en FERNANDO CHECA CREMADES y MIGUEL FALOMIR FAUS (eds.): *La restauración de El emperador Carlos V a caballo en Mühlberg de Tiziano*, Museo del Prado, Madrid, 2001, pp. 103-116.
- MARTÍNEZ MILLÁN, JOSÉ (dir.): *La Corte de Carlos V. Los servidores de las casas reales*, IV, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000.
- PAREDES, CECILIA: «Pavie, Bruxelles, Barcelone et Tunis. Quelques portraits de villes dans les tapisseries de Charles Quint», en KATRIEN LICHTERT, JAN DUMOLYN y MAXIMILIAAN MARTENS: *Portraits of the City: Representing Urban Space in Later Medieval and Early Modern Europe*, Brepols, Turnhout, 2014, pp. 113-130.
- PASCUAL MOLINA, JESÚS F.: «Magnificencia y poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI», en INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA y VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: *Visiones de un imperio en fiesta*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016, p. 121-143.
- : «La iconografía de las banderas de Carlos V: ejemplos y noticias documentales», *Archivo Español de Arte*, xc, 2017, n.º 357, pp. 31-48.
- ROSENTHAL, EARL E.: «Plus Ultra, Non Plus Ultra. The Invention of the Columnar Device of Emperor Charles V at the Court of Burgundy in Flandes in 1516», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 1973, n.º 36, pp. 198-230.
- SANDOVAL, PRUDENCIO DE: *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, II Bartholomé París, Pamplona, 1614.
- SANTA CRUZ, ALONSO DE: *Crónica del emperador Carlos V*, III (Ed. de RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE y ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA), Real Academia de la Historia, Madrid, 1922.
- SEIPEL, WILFRIED y KUGLER, GEORG J. (eds.): *Der Kriegszug Kaiser Karls V. gegen Tunis. Kartons und Tapisserien*, Kunsthistorisches Museum, Viena, 2000.
- ZALAMA, MIGUEL ÁNGEL: «Los tapices de la Conquista de Túnez en las Descalzas Reales» en FERNANDO CHECA CREMADES (dir.): *La otra corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación*, Patrimonio Nacional, Madrid, 2019, pp. 330-337.